

¿Está Keynes de regreso?

Is Keynes of return?

Benjamín García Páez*

Resumen

El desempeño económico y financiero de la llamada *Nueva Economía* y la insuficiencia del conocimiento que la disciplina había acumulado durante casi dos siglos parecían corroborar el desplome del pensamiento keynesiano. Sin embargo, conforme la reciente recesión económica se acentúa, sus ideas parecen haber recobrado vida. El ascenso de los neo-monetaristas, particularmente después de adjudicado el Premio Nobel en Economía a Milton Friedman y la arrogancia intelectual que quienes destilarían posteriormente apoyándose en el poder político de distintos gobiernos, es algo que todavía gravita en la academia y los campos de actuación de los economistas, aun cuando los modelos sustentados en la hipótesis de los mercados eficientes hayan terminado mal, después de la crisis financiera y económica iniciada en 2007, cuya secuela está aun presente. El artículo pretende retomar el debate sobre el aparente renacimiento de la teoría económica keynesiana y trata de contestar, ¿qué tanto Keynes vive entre nosotros?

Palabras clave:

- Keynes, Keynesianos
- Análisis microeconómico del desarrollo
- Economía política del capitalismo

Abstract

The economic and financial performance of the call *New Economy* and the insufficiency of the knowledge that the discipline had accumulated for almost two centuries seemed to corroborate the collapse of the Keynesian thought. Nevertheless, as the recent economic recession accents, his ideas seem to have recovered life. The ascent of the neo-monetaristas, particularly after awarded the prize nobel in Economy to Milton Friedman and the intellectual arrogance that those who would fall later resting on the political power of different governments, is something that still gravitates in the academy and the fields of action of the economists, even if the models sustained in the hypothesis of the efficient markets have ended badly, after the financial and economic crisis initiated in 2007, which sequel is even present. The article tries to take again the debate on the apparent renaissance of the economic Keynesian theory and tries to answer, through what so many Keynes does it live strictly between ourselves?

Keywords:

- Keynes; Keynesian
- Macroeconomic Analysis of Economic Development
- Political Economy of Capitalism

JEL Classification: E12, O11, P16

Presentación

El mismo año en que muere Carlos Marx, nació John Maynard Keynes (1883-1946), el economista más grande del siglo XX y quien parecía que con la centuria también sepultaría la atraktividad intelectual y práctica de su pensamiento. El impresionante desempeño económico y financiero de la llamada *Nueva Economía* y la insuficiencia del conocimiento que la disciplina había acumulado durante casi dos siglos para interpretarla, parecían así corroborarlo. Sin embargo, conforme la reciente recesión económica se acentúa, sus ideas parecen haber recobrado vida, particularmente en los antidotos fiscales y el 'aflojamiento cuantitativo' ejercitados por los principales países desarrollados.

Recuérdese que el enfoque de Keynes a la solución de los problemas de la Gran Depresión 1929-1932 –caída abrupta de la demanda efectiva que conducía a un

*Profesor del Posgrado en Economía, UNAM. Artículo escrito durante su estancia como profesor visitante en la Universidad de Cambridge, Reino Unido.

Las ideas de Keynes constituyeron el eje del nuevo pacto *New Deal* de Roosevelt, revolucionaron la intervención económica de los gobiernos y ayudaron a crear un nuevo consenso económico, que sólo vendría a ser relegado por la efímera hegemonía del Monetarismo, reanimado en las administraciones de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, en la década de los ochenta del siglo pasado y apuntalado en la de los noventa por la agenda del denominado Consenso de Washington. Debido a esto último, el Keynesianismo pasó de moda entre las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado.

Atraído por el ambiente alternativo que representaba Bloomsbury –sociedad que agrupó a Bernard Shaw, Bertrand Russell, Leonard Wolf, Lytton Strachey, Duncan Grant, entre otros gigantes intelectuales–, Keynes participa en el desmantelamiento de los duros y brutales dogmas de la época victoriana inglesa. Educado formalmente en Matemáticas, escribe un ensayo sobre probabilidad, el cual recibe elogios del propio Shaw, pero Keynes no permanece en la pura elegancia de la formulación del pensar preciso (Lógica) sino al mundano propósito de ganar dinero. Keynes llega a ser profesor de Kings College, en Cambridge, en virtud de su erudición y durante más de 30 años dirige *The Economic Journal*. Fue también un empresario de teatro y llegó a ser uno de los directores del Banco Central del Inglaterra.

A lo largo de ese proceso, sin embargo, era imposible que no se generaran fricciones intelectuales y que después de aproximadamente 65 años de su deceso físico, la figura de Keynes suscite controversia. La devastadora crítica a que sometió el modelo económico clásico y lo redujo a la nada, refleja la intensa personalidad de Keynes y de sus destacados discípulos(as): Joan Robinson, Richard Khan, Roy Harrod, por ejemplo.

El ascenso de los neo-monetaristas, particularmente después de adjudicado el Premio Nobel en Economía a Milton Friedman, a finales de los setenta del siglo pasado, y la furiosa arrogancia y autarquía intelectual que destilarían posteriormente apoyándose en el poder político de los gobiernos nacionales en el mundo, es algo que todavía gravita en la academia y los campos de actuación de los economistas,

aun cuando los modelos sustentados en la hipótesis de los mercados eficientes hayan terminado de muy mala manera, después de la crisis financiera y económica iniciada en diciembre 2007, cuya secuela está aun presente.

El presente artículo pretende incorporar a la Facultad de Economía de la UNAM al debate sobre el aparente renacimiento de la teoría económica Keynesiana y de tratar de contestar, ¿qué tanto Keynes vive entre nosotros?

Introducción

La formación académica temprana de J. M. Keynes se desarrolla en el ambiente intelectual al interior de una familia de clase media alta, particularmente, de su papá, John Neville Keynes (1852-1949) quien habiendo iniciado Matemáticas se desplaza a las Ciencias Morales, llegando a ser ayudante de Alfred Marshall (1842-1924) y de Henry Sidwick (1838-1900).

La educación formal de Keynes, por su parte, se inicia en Eton Collage (lugar donde se educa a la clase gobernante de Gran Bretaña), donde ingresa debido a su fortaleza en Matemáticas. Prosigue en Kings College, fundado en 1441 como una entidad hermana de Eton, donde se incorpora a la sociedad denominada “*Cambridge Conversazione Society*” o “*Cambridge Apostles*” quienes “buscan la verdad con absoluta devoción y libertad de comunicación entre un grupo de amigos íntimos” y cuya divisa fuera muy bien expresada por el filósofo Wittgeinstein, para Bloomsbury “nada es sagrado”. Era un grupo que simplemente no compartía los valores más comunes y las reglas del comportamiento social comúnmente aceptadas de su tiempo. Ésta sociedad agrupaba a gigantes intelectuales como Lytton Strachey, Leonard Wolf, su hermana Virginia, Bertrand Russell, Rupert Brooke y, eventualmente, a Dostoyevsky, Proust, Matisse, Picasso, Freud, entre otros.

En esta etapa juvenil el gran gurú ético de Keynes es G. E. Moore (autor de *Principia Ethica*) y su gran referente político era el filósofo E. Burke (quien invocaba la ventaja del interés propio sobre el Derecho abstracto). Posteriormente (1906), Keynes se desempeñaría como servidor público en India para luego regresar a Cambridge (1909) donde es premiado por su tesis '*On probability*'. Después de ello, Keynes comenzaría su labor docente en Economía, por cierto, sin tener un grado formal como economista; edita *The Economic Journal* y en 1912 es aceptado en el Political Economy Club.

Hasta 1914, Keynes comulgó con la *Teoría Cuantitativa Clásica del Dinero* inspirada por Marshall, es decir, aquella que postula que el nivel de precios depende de los cambios en la oferta monetaria y, por tanto, la cantidad de dinero determina el nivel de precios.

¿Qué quiere decir eso? La creencia de los economistas clásicos o monetaristas que los cambios en el nivel de precios debido a cambios en la oferta monetaria. Por lo tanto, por definición o por supuesto, se descartaba la posibilidad de que cambios en el valor del dinero pudieran afectar la demanda real de bienes y servicios. Conforme el enfoque *prior saving*, la frugalidad jugaba un papel importante para la teoría clásica, ya que de otra manera habría ahorro insuficiente para la inversión y no se produciría a un nivel satisfactorio para la demanda existente. Tanto la tendencia de precios crecientes como la de un nivel de precios declinantes, les parecían injustos. Lo primero porque penalizaba a los ahorristas en beneficio de los deudores y lo segundo porque ocasionaba depresión y pérdidas para los empresarios. Por tanto, el objetivo debiera ser la estabilidad de largo plazo de los precios y esto se lograba de mejor manera manteniendo convertibilidad de las monedas domesticas a oro mediante un tipo de cambio fijo. A esta idea se opondría más tarde Keynes, pero hasta 1914 ese simple enfoque le satisfacía.

La hechura de la Economía Keynesiana

El Tratado de Versalles

El Tratado de Versalles con el que culmina la Primera Guerra Mundial (PGM), fue el primer evento que matizó la formación teórica de Keynes quien sostuvo que si se quería que Alemania pagara los costos de la guerra, no tenía porque primeramente ser arruinada. Keynes planteó un gran esquema para la rehabilitación de Europa el cual implicaba que Gran Bretaña flexibilizara sus demandas sobre Alemania (24 000 MM de libras), a cambio de una remisión de parte de su deuda a USA. En el marco del “gran esquema de rehabilitación de Europa” propuesto por Keynes, todos los gobiernos aliados deberían reducir sus deudas, Estados Unidos aseguraría la demanda de sus exportaciones y los gobiernos enemigos obtendrían fondos para alimentar a sus ciudadanos.

Al ser rechazada tal propuesta por los Estados Unidos, Keynes renuncia a su puesto en el Tesoro inglés y escribe “*The Economic Consequences of the Peace*” uno de los más importantes e influyentes libros en su carrera. En este libro controvierte la miopía de los tres líderes de los países aliados (Woodrow Wilson, David Lloyd y Georges Clemenceau) y ante las exageradas demandas de indemnización impuestas a Alemania, propone:

- Acotar los daños a 2 000 millones de libras;
- Cancelar deudas inter-aliados;

- Creación de una Área de Libre Mercado en Europa;
- Préstamos internacionales para estabilizar paridades cambiarias;
- Alentar el papel natural de Alemania en el este Europeo, incluyendo Rusia.

El aprecio por las tesis Keynesianas contenidas en el libro, osciló desde quienes lo consideraron espléndido e incontestable, donde figuran Arthur Pigou (1877-1959) y Robert Skideisky (1939-), como “un radical cambio en el pensamiento de Keynes, del supuesto decimonónico del progreso económico automático pregonado por las instituciones liberales a una óptica en la que la prosperidad se lograba en medio de la adversidad de circunstancias generadas por la Segunda Guerra Mundial”, hasta aquellos quienes consideraban que dañaba las relaciones mundiales debido a que:

- Debilitaba la posición de UK y de Francia ante Hitler debido a que éste juzgaba al Tratado de Versalles como un instrumento injusto;
- Daba a USA un argumento para que abandonara a Europa a su suerte; y
- Daba a Hitler un pretexto para violar el Tratado de Versalles.

De regreso a Cambridge (1922), Keynes impartió la asignatura *Teoría Monetaria de la Producción*; se asoció al grupo *Bloomsbury*, sección londinense de *Apostles*. Se dedicó al periodismo, a la especulación monetaria y escribe un nuevo libro: *A Tract on Monetary Reform*.

La tesis central de este nuevo libro es que la Política Monetaria debiera ser usada para estabilizar a la inflación y también a la demanda de dinero. Mediante la variación del crédito disponible, se suavizarían las fluctuaciones en el ciclo de negocios. En opinión de Keynes, la administración de los precios domésticos en línea con los intereses de las empresas nacionales y la estabilidad social, sería imposible si Gran Bretaña regresaba a la paridad cambiaria anterior de pre-guerra. Encarado a la opción entre estabilidad de precios o estabilidad cambiaria, Keynes prefería lo primero.

La Política Cambiaria debería subordinarse a las necesidades de la economía doméstica. En la medida que la mayor cantidad de oro estaba en Estados Unidos, un retorno al sistema Gold Standard implicaría el control económico por parte de Reserva Federal estadounidense sobre la economía inglesa. En oposición de los puntos de vista clásicos, Keynes consideró que la salud económica era tan importante como para ser dejada al enfoque *Laissez-faire*, es decir, la gestión económica debiera ser una función gubernamental sustantiva.

Es decir Keynes se opuso a los tres pilares fundamentales del *establishment* económico británico de su tiempo:

- Debido al rechazo a su propuesta, Keynes escribe un nuevo libro: *The Economic Consequences of Mr. Churchill*. En 1931 Gran Bretaña sale del esquema Gold Standard pero es demasiado tarde, estalla la gran depresión. Algunos precios como aquellos determinados internacionalmente, crecieron rápidamente, otros menos. Los salarios ajustaron en forma lenta. El mayor efecto negativo lo recibieron aquellas compañías involucradas en el comercio exterior y un masivo déficit comercial sólo pudo controlarse mediante la contracción económica generalizada. Keynes, entonces, criticó la política del Banco de Inglaterra y su restricción al crédito bancario.

Mientras Gran Bretaña luchaba contra el desempleo durante la década de 1920, los Estados Unidos prosperaban. El nivel de desempleo era bajo y la producción, salarios y ganancias crecían en forma sostenida. Los precios se mantenían estables y economistas y políticos sentían que el país no estaba experimentando un ciclo comercial normal puesto que ello hubiera disparado el nivel de precios. Esta creencia condujo a la euforia. Si las ganancias iban a describir una tendencia alta y sostenida, era bueno mantener las acciones de aquellas compañías que se beneficiaban con la trayectoria creciente de las ganancias. Los precios de las acciones crecieron a niveles ridículos.

El mercado de valores de Estados Unidos colapsó. El castillo de naipes de la bolsa de valores se había construido sobre pilares de cristal de prestamos y más prestamos para invertir en la bolsa: puro humo financiero. El *crash* financiero se inició con la caída de las acciones y éstas continuaron cayendo a lo largo del periodo 1929-1932. A mediados de 1932, la participación del promedio industrial se colocó 15% por debajo de su nivel de octubre 1929. La causa real radicó en las oscilaciones del ciclo comercial. La fase del auge había sido robusta. La producción de bienes de capital creció un cuarto entre 1927 y 1929. La caída en la producción de bienes de consumo, aunque menos severa, fue igualmente robusta. La productividad en 1932 alcanzó sólo la mitad del nivel registrado en 1929. El desempleo creció de 1.5 millones en 1929 a 12 millones en 1932.

Las consecuencias se diseminaron a escala mundial debido al precario sistema de deuda internacional. Los Estados Unidos que habían invertido significativamente en el extranjero durante la década de 1920, especialmente en Alemania, re-direccionaron sus capitales hacia Wall Street. Por eso después del *Crack* del 1929 la inversión productiva se frenó. En la medida que el oro era el medio aceptado para saldar deudas internacionales, los Estados Unidos demandaron a los bancos centrales de Inglaterra, Francia y Alemania liquidar sus deudas con oro.

El Nuevo Pacto (New Deal)

En Estados Unidos la depresión puso un alto a una década de la regla conservadora de “manos fuera” y el ascenso de la intervención estatal. Franklin D. Roosevelt (1882-1945) introdujo un conjunto de medidas para reactivar la actividad económica mediante el gasto público. En forma colectiva, esos programas se denominaron “New Deal” y operó en tres frentes: la regulación del mercado financiero; la regulación del mercado de trabajo y el incremento de la obra pública. Los sindicatos se fortalecieron y se impusieron los salarios mínimos y los esquemas de pensiones.

Enorme cantidad de recursos fiscales fueron invertidos en obra pública como la construcción de carreteras y las vías ferroviarias, así como en la restauración de parques naturales y playas. En paralelo, controles estrictos se establecieron sobre la banca y la comercialización de acciones y productos financieros.

Dada la influencia durante la administración de Roosevelt, Keynes se consideró el “padre de la economía liberal moderna” pues sus ideas construyeron las políticas económicas liberales democráticas actuales. Entre esas ideas, distintivamente se encuentran aquellas que postulan que el dinero cumple un rol económico tan importante como aquel que cumple el plasma sanguíneo en un cuerpo viviente. El dinero tiene que mantenerse en circulación en el mercado pues en la medida que lo hace permite a una economía estar equilibrada pero en crecimiento.

Cada “célula” en el cuerpo económico es una unidad consumptiva, es decir, individuo, familia y empresa. El gasto de una unidad monetaria por parte de una unidad consumptiva alimenta a la otra unidad de producción, y viceversa.

Keynes argumentaba que la recesión acontece cuando una unidad económica comienza a acumular dinero en vez de hacerlo circular. Por ejemplo, cuando demasiado dinero se acumula en pocas manos, o cuando los inversores les preocupa el futuro y deciden ahorrar su dinero en vez de invertirlo. De ahí que para él, el combate a la recesión suponía que el Estado debería de proveer más dinero, sea por vía de reducción de la tasa de interés para alentar la demanda de fondos prestables o sea simplemente acuñando más monedas y billetes. La disposición de una mayor liquidez

Para Keynes las depresiones económicas sucedían cuando por alguna razón (una caída del mercado de valores, por ejemplo), el público perdía la fe en la economía en conjunto, y ninguna cantidad de dinero que se suministre al sistema económico es suficiente para que sea gastado de nuevo. En una analogía anatómica, esto era similar a un paro cardíaco. De ahí que la única manera de salir de las depresiones era la intervención del Estado para que haga lo que el resto de los agentes económicos rehusan hacer, es decir, gastar dinero y actuar como un ariete artificial. De ahí que los gobiernos tengan que comisionar proyectos, generar fideicomisos, y también imponer jornadas laborales y salarios mínimos que forcen a que el dinero circule de nuevo.

Keynes afirmaba que de no haber límites u orden, los mercados capitalistas atraviesan ciclos de crecimiento y de recesión de manera inevitable, que no había un punto de colapso del sistema como lo predecía Marx, pero tampoco había la posibilidad de que se insertara en una senda de crecimiento constante. Periodos de crecimiento, eventualmente conducen a fases de “sobrecalentamiento”, es decir, a un alto nivel de inversión con expectativa de altas tasas de beneficio. Esto llevará, de forma inexorable, a la recesión que “enfría” a la economía y, algunas veces a un sobre-enfriamiento que la puede llevar a la recesión o, eventualmente, a una depresión.

Al principio, Roosevelt rechazó las ideas de Keynes bajo la consideración que veía a su explicación simple y demasiado fácil. Pero, eventualmente, sólo el gasto público ayudó a mejorar la situación, y este se incrementó en los treinta, culminando con la entrada de Estados Unidos a la SGM.

10

de ellas se volvió depresión. Sin embargo, es todavía materia de discusión si las ideas Keynesianas y las políticas Roosevelt realmente funcionaron. Al parecer las políticas del *New Deal* elevaron un poco el bienestar social pero la recuperación real de la depresión sucedió solo durante la década de 1940, como resultado directo de la SGM. La guerra fría y el gasto en la carrera armamentista pudieron haber ayudado a desactivar una depresión en los años subsiguientes.

La Teoría General

La gran depresión mundial generó la plataforma para el trabajo seminal de Keynes, “*The General Theory of Employment, Interest and Money*” (1936), que llegaría ser el libro mas influyente del siglo XX. ¿Que elementos magnifican la aportación Keynesiana?

En el trabajo del fundador de la Economía moderna, Adam Smith (*Wealth of Nations* 1776) no había propiamente una discusión sobre el desempleo. Smith depositaba su interés en el crecimiento económico basado en el libre comercio, la especialización productiva y el mecanismo de mercado de la “mano invisible”. David Ricardo (1772-1823, *Principles of Political Economy*, 1817), por su parte, daba interés a la distribución del ingreso nacional entre las principales clases sociales (terratenientes, capitalistas y trabajadores), es decir, entre renta, ganancia y salarios. Para Ricardo, la inversión en maquinaria era vital, en la medida que incrementaba la productividad y enriquecía a las naciones. Ricardo fue refutado por Robert Malthus (1776-1834), quien veía a la inversión en maquinaria como algo peligroso en la medida que posibilitaba a la sociedad producir más de lo que podía consumir. Eventualmente, esto llevaría a una sobre oferta de bienes que conduciría al desempleo. Ricardo y Malthus fueron los primeros en discutir los problemas del desempleo.

Por cierto, la respuesta de Ricardo a Malthus consistió en que tal sobreproducción de bienes si era factible, pero iba a ser un problema coyuntural y confinado a ciertos bienes, es decir, un fenómeno no generalizado. Algunos choques concretos—guerra, cambio régimen impositivo o en los patrones de consumo—, podría ocasionar una declinación en la demanda y un efecto de desempleo para los productores de una mercancía específica. Sin embargo, mientras la demanda para una mercancía declinaba, la demanda por otra mercancía se robustecía. Tarde o temprano, el equilibrio podía ser re-establecido. Entonces, el único tipo de desempleo, de personas o de maquinaria, se volvía un fenómeno transitorio. La respuesta de Ricardo a Malthus se volvió la tesis de los economistas ortodoxos desde 1820 hasta 1920.

Para refutar el espectro del desempleo general, Ricardo invoca la Ley de Say (1776-1832) que postula que la oferta crea su propia demanda. En otros términos, el proceso de colocar bienes en el mercado crea el ingreso con el cual se puede

Pero, suponga que los capitalistas ahorran una parte creciente de sus ganancias, que los ahorros sean invertidos en bienes de consumo pero no en maquinaria ni instalaciones. Al mismo tiempo, Ricardo estaba en lo correcto, los empresarios si invierten sus ganancias porque no existía Mercado de Valores para la ampliación del capital ni había un sistema bancario que los absorbiera, pues éste se encontraba en fases muy embrionarias.

Con el nivel de desempleo de la década de 1920, la predicción de Marx parecía haberse vuelto realidad. La revolución que Marx había predecido parecía haberse concretado, aunque paradójicamente, en el caso de Rusia y no el de una economía capitalista madura, y el comunismo soviético que la *intelligentzia* veía como solución.

Porque en el auge se generaba la expansión de las industrias de bienes de capital? La respuesta fue el *Principio del Acelerador*. Un pequeño cambio en la demanda de bienes de consumo conducía a un cambio mayor en la demanda de bienes de capital requerido para producir aquellos bienes de consumo. Es decir, un incremento de 100% en la inversión de capital por un incremento de 10% en la demanda de consumo.

Ejemplo: una firma produce 10 000 tostadores eléctricos y los vende a \$10 cada uno. Esta producción requiere \$400 000 de maquinaria. Cada año la planta se vuelve obsoleta, es decir tiene que adquirir \$40 000 de nueva planta. Esto pudiera continuar por mucho tiempo, pero en un repunte de la demanda por tostadores pudiera elevar a ésta por encima de lo acostumbrado, dígame 10%, esto es, a 11 000 tostadores. Originalmente tomaba \$40 de maquinaria producir cada tostador ($\$400\,000/10\,000$) pero ahora la firma tiene que expandir sus capacidades en \$40 000 para fabricar el nuevo tostador adicional. En la nueva etapa tendría que incrementar su inversión de 40 000 a \$ 80 000, es decir, un incremento de 100%, para atender 10% de incremento del consumo de tostadores.

Y, a la inversa, cuando la demanda de bienes de consumo declina, la caída en la demanda de bienes de capital cae, porcentualmente, en forma más intensa. Asimismo, en la medida que los salarios habían crecido de manera sostenida entre 1913-1920, cuando la recesión comenzó en 1920, tanto los salarios como los precios cayeron en un tercio en los tres años sucesivos. Sin embargo, la competitividad de las exportaciones no se reanimó y la reservas internacionales declinaron.

Los economistas ortodoxos de la década de 1920 afirmaban que había desempleo porque los salarios eran demasiado altos pues les parecía que eran sostenidos artificialmente por grandes sindicatos nacionales y que los precios eran altos por prácticas comerciales restrictivas. La solución era, por lo tanto: economía de libre mercado y sin restricciones. Incremento de impuestos y cortes drásticos en el gasto, especialmente en los beneficios de desempleo. La ortodoxia respondió, en línea con el pensamiento del siglo XIX que el pleno empleo era un estado natural y que tarde o temprano, retornaría el equilibrio. Y, alertaban, había limitados recursos en la economía disponibles para inversión y si estos se destinaban a inversión pública, la inversión privada padecería una sequía de fondos prestables, y de que la inversión pública era menos productiva que la privada y retardaría en vez de acelerar la recuperación económica.

La respuesta ortodoxa de aquellos economistas inspirados en el pensamiento económico decimonónico era que el pleno empleo era el estado normal de la economía, por lo que después de cierto tiempo era esperado que se reinstalara.

La respuesta de Keynes se formalizó en su obra cumbre, la *Teoría General* como coloquialmente también se identifica. Rechazó la creencia clásica en el estado de *laissez faire* de libre mercado y de mínima intervención económica. Los clásicos remedios de no hacer nada y esperar a que el pleno empleo retornara en forma automática, no serían suficiente sino que allí, donde el interés individual hubiera sido

Para Keynes, entonces, más empleo creará mayores ingresos, de los que una parte determinada será gastada en bienes de consumo, pero de ello no se sigue que la parte no gastada en consumo (ahorro) se canalice necesariamente a gasto en inversión. Habrá, por tanto, un ajuste a la baja en el nivel del ingreso que repercutirá en una baja de empleo. En función de tales posibilidades, Keynes pudo proponer un amplio espectro de políticas compensatorias anticíclicas cuya forma de aplicación es la regulación estatal.

En breve resumen. Los supuestos de la Teoría Cuantitativa del Dinero, fueron:

- En posición de equilibrio, el dinero es neutro, es decir, que los precios relativos, los ingresos y el producto no dependen de la cantidad de dinero;
- El nivel general de precios se determina por la cantidad de dinero; y
- Que una economía de mercado, descentralizada, es inherentemente estable.

La *Teoría General* constituyó una marcada ruptura con esos principios del modelo clásico:

- El dinero no es neutro y puede demostrarse que las variables reales dependen de manera esencial de las variables monetarias y financieras;
- Que el nivel de precios no depende sólo ni principalmente de la cantidad de dinero; y
- Que una economía de mercado no es un sistema autocorregible que tienda al equilibrio con pleno empleo.

Keynes quebró así la dependencia de la teoría monetaria con respecto a los precios y, de este modo, los fenómenos monetarios emergieron como factores decisivos y no marginales en la determinación del desempeño de la economía de mercado. En virtud de lo anterior es que Keynes pudo sistematizar observaciones del comportamiento de una economía capitalista compleja de una manera mas clara y realista: los ciclos dejaron de ser anomalías no explicadas por la teoría, como acontecía con el enfoque ortodoxo.

La Segunda Guerra Mundial

Las tres economías que practicaron las soluciones keynesianas fueron Suecia, Alemania y Estados Unidos.

En el caso de Suecia, la recuperación fue muy rápida. Para 1934 el producto real había recuperado su nivel previo a 1929 y para 1935 se situó 7% por arriba de él. El crecimiento continuó en el resto de la década de 1930 y el ministerio de finanzas era feliz incrementando el déficit presupuestal para estimular a la economía, tal como lo postulaba no sólo Keynes sino connacionales como Gunnar Myrdal, que habían razonado en línea con el pensamiento keynesiano desde años atrás. En el caso de Alemania, después de tocar fondo en su crecimiento económico en 1932 pues la producción industrial se situó 40% por debajo del nivel de 1929 y padecía

Pero las medidas parecieron tener éxito. Se reanimó de la confianza empresarial. La producción industrial se duplicó en el lapso de cuatro meses en 1933. Pero, sería el entallamiento de la Segunda Guerra Mundial lo que resolvería el desempleo masivo de los países industriales. Sin embargo, prevalecía un temor generalizado, basados en la experiencia del colapso registrado después de la PGM, trajera de nuevo el desempleo masivo.

A finales de la guerra, las ideas keynesianas fueron completamente aceptadas por el Tesoro inglés. En 1944 el gobierno publica un *White Paper* “on Employment Policy” mediante el cual el gobierno aceptaba como una de sus responsabilidades el mantenimiento de un alto nivel de empleo después de la guerra.

En posguerra, el gobierno británico persiguió lo que era percibido ser políticas Keynesianas. La sección económica del Gabinete de Guerra incluía a notables keynesianos tales como James Meade y Richard Stone quienes fueron extremadamente influyentes en la determinación del presupuesto en 1941 y el *White Paper* sobre la política de empleo.

16

mantener el pleno empleo, esperando no causar demasiada inflación o dañar el equilibrio de la Balanza de Pagos.

En Estados Unidos, las ideas de Keynes fueron influyentes tanto en la operación gubernamental como en las actitudes del público con respecto al papel del gobierno. Las Leyes del empleo (1946) y más tarde la de Humprey-Hawkins, concedían al gobierno responsabilidad por empleo y precios.

La influencia de Keynes sobre la política del gobierno británico durante, e inmediatamente después, de la SGM, fue notable. Keynes fue habilidoso en la explotación de sus contactos personales al más alto nivel y personalmente se involucró en la mayoría de los aspectos de la política de guerra tanto en el Reino Unido, como en Estados Unidos.

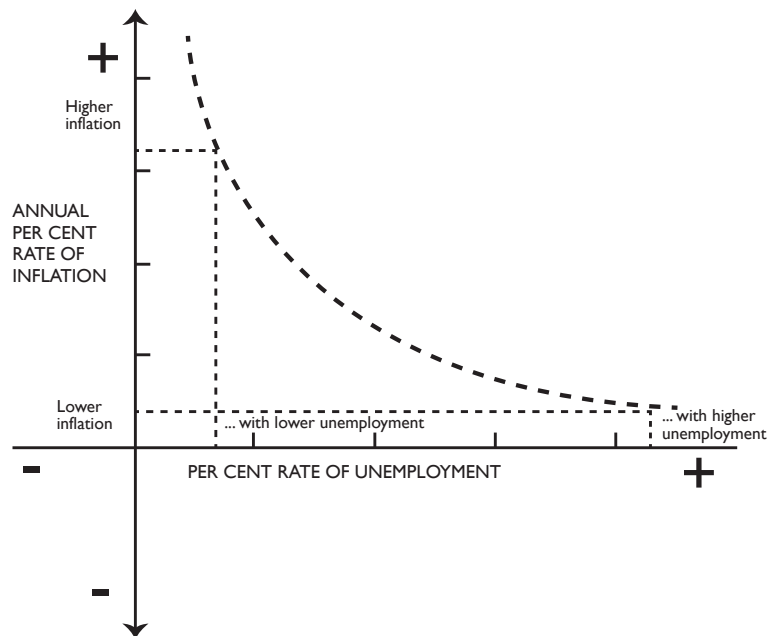
La conferencia de Bretton Woods, 27 July 1944, se convino entre Gran Bretaña y Estados Unidos mediante la participación de equipos coordinados por J. M. Keynes y H. D. White, respectivamente. Ambos querían diseñar un orden económico liberal que evitara las políticas negativas de las décadas de 1920 y 1930 cuando la guerra comercial y las devaluaciones competitivas habían ocasionado depresión y desempleo masivo.

Los principios que inspiraron la reunión de Breton Woods, fueron:

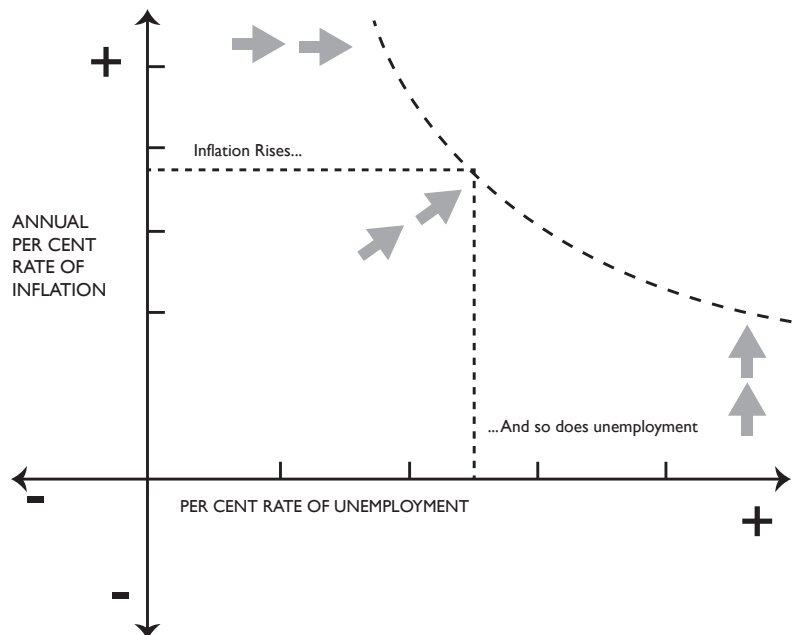
1. La cooperación internacional a través de agencias con funciones y poderes definidos;
2. Altos niveles de inversión internacional mediante la creación de un banco internacional de inversión;
3. El soporte de reservas de oro y monedas para evitar desequilibrios de corto plazo en la Balanza de Pagos que condujeran a efectos indeseables de desempleo; y
4. El desequilibrio en Balanza de pagos era responsabilidad tanto de una posición de déficit como de superávit del país en cuestión.

La inversión internacional fue ejecutada por el Fondo Monetario Internacional el cual había sido diseñado para: a) Promover la cooperación monetaria internacional; facilitar la expansión del comercio mundial y mantener altos niveles de empleo; promover la estabilidad cambiaria y dar confianza a sus miembros poniendo a disposición los recursos disponibles, bajo ciertas salvaguardas, para corregir desequilibrios en Balanza de Pagos.

A finales de la década de 1950, A.W. Phillips estudió la marcha de economía británica en los 100 años previos, y advirtió la existencia de una relación inversa entre el nivel de desempleo y la tasa de incremento de los salarios nominales. Cuando el desempleo era alto, los salarios se elevaban en forma lenta y cuando el desempleo era bajo, los salarios aumentaban de manera acelerada. Por ello se sugirió que los gobiernos tenían que establecer una especie de intercambio (*trade off*) entre niveles de inflación y desempleo.



Pero ¿Qué pasaba cuando el desempleo y la inflación, o ambos, se incrementaban? A finales de 1960 y en durante la década de 1970, la Curva de Phillips se desplazaba hacia arriba y hacia la derecha conforme la inflación y el desempleo crecían de manera simultánea.



En virtud de ello, a partir de mediados de la década de 1970 las personas se desencantarían con el Keynesianismo. Keynes y Phillips ya no serían considerados los profetas de la cura contra el desempleo y la inflación. A partir de ello, críticos de Keynes que siempre habían señalado los riesgos inherentes al déficit fiscal, principalmente sobre niveles altos de inflación, pero ésta se había mantenido baja por más de 25 años.

En Estados Unidos la administración de Kennedy se había comprometido plenamente con las políticas Keynesianas determinadas a lograr el pleno empleo. Antes que él, Eisenhower había estado más interesado en eliminar tendencias inflacionarias a través de expansión fiscal. El incremento del gasto público continuo seguido por reducciones impositivas y trajo un boom económico de ocho años, por eso a finales de la década de 1960, Nixon dijo “Ahora todos somos Keynesianos”.

Crisis del Keynesianismo y el ascenso del Monetarismo

El colapso del sistema Breton Woods a principios de la década de 1970 y el crecimiento explosivo en el precio de las materias primas, especialmente, el precio del barril de petróleo, hizo sucumbir al crecimiento sostenido y de baja inflación que las economías desarrolladas habían disfrutado desde 1945. En virtud de ello, los monetaristas decretaron el acta de defunción: las políticas keynesianas no funcionan y

un nuevo “ismo” tenía que ponerse de moda, en este caso el Monetarismo, o más precisamente, el Neo-monetarismo.

El monetarismo rechaza la ortodoxia keynesiana de posguerra: a) El Gobierno no debería interferir para manipular el nivel de demanda y, b) Ni siquiera un nivel bajo de inflación era aceptable para mantener el pleno empleo.

Los economistas neoclásicos quienes habían sido severamente tratados por Keynes, ahora eran liderados por Milton Friedman (1912-), parecían renacer. Una economía moderna se autoestabiliza en una posición de pleno empleo. Los mercados ajustan por si mismos, implicando que todos los precios, incluyendo al trabajo, ajustan de tal manera que equilibran oferta y demanda. “Quienquiera que desee un empleo puede obtenerlo en la medida que acepte el salario que dicten las fuerzas del mercado”. Es decir, se regresa a Adam Smith y por ello no debe extrañarse el mote del nuevo modelo de “Neoclásico”.

Asimismo, los monetaristas arremetieron contra los gobiernos inspirados en Keynes y que mantenían el nivel de empleo por debajo de la llamada “Tasa Natural de Desempleo”.

Desde la óptica monetarista, si la economía se estabiliza a su tasa natural de desempleo, la tasa de inflación, a su vez, se estabiliza. Si esta inflación fuera considerada demasiada alta debido a errores pasados de política económica entonces la oferta monetaria tendría que ser reducida a fin de hacer descender la tasa de inflación, esto aun sí, en el corto plazo, implicara un nivel alto de desempleo. Si el desempleo fuera alto, la respuesta no era intentar reducir el desempleo por debajo de su tasa natural de desempleo, sino reducir la tasa natural misma. Esto tendría que ser hecho no mediante políticas macroeconómicas sino por políticas microeconómicas o, mas exactamente, mediante medidas por el lado de la oferta. Por ejemplo, la flexibilidad laboral.

En la visión monetarista, los sindicatos habían incrementado su poder e inflexibilidad lo cual generaba desempleo e inflación y tales factores en las décadas de 1960 y 1970 fueron acusados por la estagflación, es decir, una situación en la que coexisten desempleo e inflación.

En estas circunstancias, los gobiernos durante la década de 1970 pusieron en práctica medidas anti-keynesianas, pero sería Margaret Thatcher a principios de la década de los ochenta quien asumiera plenamente la política monetarista de reducción drástica de la oferta monetaria e intentaría mejorar el lado de la oferta de la economía. Estas medidas de política conllevaron esencialmente la reducción del impuesto a la renta como un incentivo al trabajo y al recorte de los beneficios al desempleo en relación a los salarios.

El principal objetivo de los monetaristas y la Señora Thatcher fueron los sindicatos que ella consideraba habían abusado del monopolio del poder para mantener

Desde la perspectiva neo-monetarista, si los salarios reales descendieran, más personas serían empleadas. Una caída en la tasa natural de desempleo era la meta principal de los monetaristas. Los remedios monetaristas contra el desempleo prescribían que:

- Los puntos de vista de Milton Friedman —llamados al retorno de las nociones neoclásicas sobre la neutralidad del dinero y el libre comercio—, desencadenaron un intenso debate y fueron asumidos por la derecha política como un medio para atacar el gasto y la intervención estatal con sus consecuentes efectos sobre la inflación. El *timing* de los monetaristas fue propicio pues las masas cuestionaban el nivel impositivo requerido para apoyar el Keynesianismo; había inconformidad con la inflación y la creciente hola de parásitos renegando de la intervención estatal.

Milton Friedman había estado trabajando duro por cerca de una generación para establecer la justificación intelectual por sus opiniones monetaristas. La *stagflation* (ausencia de crecimiento con alta inflación) de los 1970 proporcionó la plataforma perfecta para que políticos pragmáticos adoptaran sus puntos de vista, tan elocuentemente planteadas en su libro *Freedom to Choose* (Libertad de Elegir).

¿Funcionó el Monetarismo?

En el Reino Unido la administración Keynesiana de la demanda fue completamente abandonada, se redujo el déficit fiscal y el crecimiento de la oferta monetaria se desaceleró. En virtud de ello, en apariencia, la inflación descendió, el impuesto al ingreso se redujo y para compensar la pérdida de ingresos federales, se abatió el gasto público y se privatizaron entidades públicas.

En la medida que la economía se auto-estabilizaba a un nivel de pleno empleo, esas medidas solamente tendrían un efecto temporal en el nivel de desempleo.

¿Qué acerca de los efectos colaterales de la *política monetaria*?

Milton Friedman, quien una vez fuera invitado a brindar respaldo a la política de Margaret Thatcher, dijo en la Cámara de los Comunes de Inglaterra “Considero que sólo una modesta reducción en los niveles del producto y el empleo será el efecto colateral de la reducción de la inflación a un sólo dígito en 1982 y que el efecto en la inversión y en el nivel de producto potencial será altamente favorable”. Sin embargo sus profecías no se cumplieron.

La inflación descendió, aunque ello no tuvo nada que ver con la reducción de la oferta monetaria sino con el creciente desempleo. El nivel de producto cayó entre 1980 y 1981 y para 1984 era solamente 3.5% más alto que aquel registrado en 1979, y gran parte de este incremento se explicó por el impacto del auge petrolero del Canal del Norte. El producto manufacturero fue 10% más bajo en 1984 que en 1979, mientras que la inversión manufacturera tuvo un descenso de 30%. El desempleo, que había registrado 1.3 millones de personas desempleadas, 5% de la PEA en 1979, alcanzó la cifra de 3.2 millones en 1985. En Estados Unidos las cosas parecieron ser ligeramente mejor en la era del *reagannomics* —el PIB creció en 10% entre 1982 y 1984; el desempleo alcanzó su pico en 10% en 1982 y luego descendió a 7% en 1985—, pero no persiguiendo recetas monetaristas sino políticas Keynesianas. El gobierno estadounidense se mantuvo apegado a la economía Keynesiana. Aun republicanos duros como Ronald Reagan mantuvieron un alto el gasto público. Aunque los impuestos se redujeron, un robusto gasto militar en proyectos tales como Star

Wars y un programa agresivo de ayuda externa, fueron puestos en marcha. El déficit público creció de 60 000 MMUSD (2 del PIB), a 200 000 MMUSD en 1985.

¿Fue justo culpar a las políticas Keynesianas por el problema de estangflacion en la década de 1970?

Una de las principales causas de la inflación mundial en los setenta fue la guerra de Vietnam y la negativa de Estados Unidos de financiarla mediante una mayor recaudación fiscal. Keynes, por supuesto, hubiera abogado por el incremento de impuestos. Su panfleto *How to pay for the War?* había demostrado que el gasto público incrementado en tiempos de Guerra era congénitamente inflacionario.

Conclusión

Recuérdese que después de la moderada recesión económica, resultado de los excesos inflacionarios de los ochenta del siglo pasado, particularmente en los países capitalistas industrializados, disfrutaron de un largo periodo de crecimiento de 1993 hasta 2008, debido a varios factores. El primero fue el desarrollo científico. Las computadoras personales gradualmente alcanzaron a casi todas las personas. La Internet se volvió el medio de adquisición y diseminación del conocimiento y la información por excelencia. Esto guió al explosivo crecimiento de manufactura de productos relacionados con la Internet. Segundo, las telecomunicaciones también hicieron grandes avances técnicos y, como en el caso de las computadoras, cada vez más personas poseían un teléfono celular.

Además, para potenciar la expansión de la nueva producción, el sistema financiero mundial prestó a familias y empresas vastas cantidades de dinero a las tasas de interés históricamente más bajas. La inflación, ayudada por los altos índices de productividad en la oferta de esos nuevos productos en países de costos bajos tales como la India y China, abruptamente descendió de sus más altos niveles registrados en 1970 y 1980.

¿Quién necesitaba de Keynes en esas circunstancias? Parecía que el libre mercado, sin ayuda del Estado, asignaba mejor los recursos económicos y proveía una mejor calidad de vida. Parecía que nadie necesitaría más de cupones gubernamentales para sufragar la adquisición de las tecnologías IT. Pleno empleo y crédito bancario relativamente abundante y barato, darían a todos lo que necesitaran.

¿Dónde residió el error? El advenimiento del nuevo siglo sorprendió a la banca mundial, principalmente de Estados Unidos e Inglaterra, prestando dinero a personas que eventualmente enfrentarían problemas para honrar sus deudas. Adicional-

mente, con el sobre-liquidez generado por una política monetaria laxa, la hiedra inflacionaria asomó su cabeza. En 2007 y la primera mitad de 2008 el precio de las materias primas –cobre, acero, alimentos e hidrocarburos–, crecieron vertiginosamente (el barril de petróleo, por ejemplo, alcanzó 147 USD en julio 2008 mientras que al cierre del siglo XX se cotizaba sólo a 20 USD).

En la mitad de 2007 aparecieron los primeros indicios de la crisis y el gobierno británico se vio forzado a nacionalizar al banco Northern Rock. Durante 2008 el gobierno estadounidense primero organizó el rescate de uno de los bancos más grandes, Bear Stearns pero después dejó colapsar a otro (Lehman Brothers). Esto desató la crisis mundial, la cual para principios de 2009 conducía a predicciones que una depresión de proporciones parecidas a las de 1930.

El punto es que ahora que se enfrentan problemas similares a aquellos de 1930, los gobiernos que habían decretado en forma prematura la muerte de Keynes, hoy apelan a la esencia de su propuesta de política económica y por ello parece que Keynes está de regreso.

A finales de 2008, Martín Wolf en *Financial Times*, escribió: «Ahora todos somos Keynesianos. Cuando Barak Obama asume la presidencia propone un gigantesco paquete de estímulos fiscales. Tal paquete ha sido también propuesto por muchos otros países. Y el veterano marxista Eric Hobsbawm escribió “Esta es ciertamente la crisis más grande del capitalismo desde 1930. Como Marx y Schumpeter lo previeron, globalización no sólo destruye riqueza material, sino es inherentemente inestable. Opera a través de una serie de crisis. De una manera u otra, hoy hay un mayor papel para el Estado. Ya se tiene al Estado como prestamista de último recurso y también se pudiera retornar al Estado como el generador de empleo de último recurso”.

¿Como hubiera reaccionado Keynes?

Un hecho cierto es que Keynes no hubiera permanecido impasible conforme el *boom* crediticio adquiría *momentum*. El se hubiera alarmado ante el grado de desregulación financiera. Particularmente hubiera sido muy crítico con la banca pues como escribiera en la década de los treinta “Cuando la acumulación de capital de un país se vuelve subproducto de actividades de casino, las funciones sustantivas de la banca se pervierten”.

Un periódico inglés, *The Observer*, escribió en su editorial a finales de 2010 acerca de lo que Keynes hubiera hecho. “Para Keynes la interacción del sistema financiero con la economía real es el problema existencial del capitalismo. Los bancos tienen nuestros ahorros pero sin la certeza de cuando tales depósitos serán gastados, de

La disputa por el legado de difuntos y la academia

No es sólo en el caso de Keynes. Ese mismo tipo de reflexiones se ha suscitado con Adam Smith y otros grandes economistas. Recientemente, Francis Wheel en una semblanza del ultimo libro del historiador Eric Hobsbawn intitulado 'How to Change the World:Tales of Marx and Marxism', parodia lo que ocurre con Keynes, al decir: 'Marx se hubiera regocijado por la caída del modelo soviético. Pero lo mismo pasa cuando A. C. Pigou intituló una de sus mas celebres conferencias '*Que hubiera pensado Marshall de los recientes desarrollos teóricos en Economía*'. Como algunos han opinado, hubiera sido más apropiado que Pigou hubiera simplemente formulado sus propias observaciones y las hubiera debatido con Friedman, pues Marshall difícilmente hubiera entendido los enfoques económicos modernos.

En realidad a veces tal disputa alcanza dimensiones absurdas. Si Marx viviera, hoy tendría 194 años de edad, Keynes 129, por ejemplo. Disquisiciones en torno a lo que ellos harían ahora, implicaría que hubieran retenido el brillante intelecto de su época y luego ajustaran su pensamiento a los complejos fenómenos de la actual realidad económica y social. Esto es técnicamente imposible.

En virtud de ello, en Economía debemos dejar de ser intelectualmente esclavos del pensamiento de ‘economistas difuntos’, como lo advirtiera el propio Keynes. Leer y re-leer con renovado interés su ‘Teoría General’ pero conscientes de que dada la profundidad de la crisis del capitalismo moderno, un nuevo modelo económico requiere de talento e ideas innovadoras; sería una conducta más sabia que aquella de pretender caminar con los zapatos de nuestros ancestros en la disciplina.

Lo anterior no necesariamente implica cancelarlos como fuente inspiracional u obviar sus atisbos geniales, sino admitir que no pueden ser una guía puntual y asumir el compromiso histórico de nuestro tiempo.

En la medida que los sistemas financieros se han vuelto más complejos y profundos tanto por cantidad de operaciones como del número de participantes y sus motivaciones, en relación a los mercados financieros analizados por Keynes; los economistas requerimos de modelos que permitan anticiparnos a burbujas y otros efectos perversos para asegurar intrínsecamente su estabilidad.

Keynes se ha vuelto “inmorible” y es víctima de su propia sentencia “a largo plazo todos estaremos muertos”. Keynes no sólo está más vivo que nunca y su teoría económica es pertinente para la severa crisis en la que aun nos encontramos pues ella aunque no pueda convertirse en prescripción como tal, muestra como un gran pensador reflexionó la gran Depresión como testigo, teórico y protagonista combatiente.

Los economistas mexicanos deben aprovechar la excepcional oportunidad para reflexionar sobre la actual crisis nacional y mundial y contribuir a encontrar los mejores medios de salir de ella.

En última instancia la disputa de quien ha sido el economista más grande y visionario de la historia parece haber quedado superada. La supremacía analítica de Keynes como economista ha sido ya vindicada muchas veces y el hecho que se apele a su nombre en la actual recesión económica no es algo fortuito. Friedrich Hayek, por ejemplo, quien discrepa profundamente con Keynes y fuera reverenciado por los recientes gobiernos neoliberales, lo definió como “realmente un gran hombre a quien no conocí, pero de quien siento una ilimitada admiración”